

Temas de investigación y perspectivas de la ciencia política latinoamericanista en Estados Unidos¹

Aníbal Pérez Liñán, Universidad de Pittsburgh

Este ensayo analiza la estructuración profesional de la ciencia política en los Estados Unidos, enfatizando los desafíos que este modelo presenta para los estudios latinoamericanistas. El texto no busca explorar el contenido sustantivo del debate intelectual sobre América Latina tanto como las normas profesionales, formales e informales, que regulan la producción de este debate. Dado que estos mandatos profesionales tienen incidencia sobre el enfoque y el contenido de los estudios realizados, el objetivo del trabajo consiste en identificar sus ventajas y desventajas para el desarrollo de la ciencia política latinoamericanista.

La principal tesis expuesta en las páginas siguientes es que los estudios sobre América Latina elaborados en los Estados Unidos están marcados por las ventajas y desventajas propias de una ciencia política altamente institucionalizada. La elevada institucionalización de la disciplina en las universidades estadounidenses permite el acceso a un gran número de recursos, que incluyen bibliotecas con innumerables fuentes primarias y secundarias, un gran número de revistas especializadas, financiamiento para hacer trabajo de campo, conferencias profesionales regulares, una cultura de investigación que incentiva la productividad académica, metodologías complejas

¹ Ponencia presentada en el seminario “El estado de la Ciencia Política en América Latina: Desafíos y oportunidades de la docencia y la investigación en perspectiva comparada”. Fundación Global Democracia y Desarrollo, República Dominicana, 27 de enero de 2010. Agradezco la colaboración de Néstor Castañeda y Jovana Zelenkov.

desarrolladas en otras áreas de la disciplina y enfoques teóricos desarrollados para el estudio de otras regiones geográficas.

El costo de estas enormes ventajas está dado por la imposición de normas profesionales rígidas para la producción académica: expectativas de alta productividad en un sistema de publicaciones fuertemente jerarquizado, predominio del análisis explicativo por sobre el trabajo descriptivo (considerado un género menor), énfasis en el uso crecientemente sofisticado de técnicas estadísticas y una propensión al empleo de enfoques microeconómicos para entender la vida política.

Para explorar estas tensiones subyacentes, el ensayo se desarrolla en tres partes. En la primera sección se conceptualiza el proceso de institucionalización de la ciencia política en forma genérica, articulando los polos de este proceso—la ciencia política poco institucionalizada y altamente institucionalizada—como dos tipos ideales. En la segunda parte se identifican cinco normas profesionales que regulan la producción de investigación sobre América Latina en el marco de la ciencia política estadounidense. Con el fin de ilustrar estas tendencias, se presenta evidencia sobre 247 artículos publicados en las revistas más prestigiosas de la disciplina entre 1995 y 2009. En la tercera sección se extraen algunas lecciones a partir de la experiencia en los Estados Unidos con el fin de impulsar un proyecto académico que aproveche las ventajas del modelo estadounidense minimizando al mismo tiempo sus desventajas.

I. La institucionalización de la ciencia política y sus desafíos

La estructuración profesional de una disciplina científica envuelve el desarrollo de múltiples procesos paralelos y a veces contradictorios, y por ende es conveniente evitar toda interpretación teleológica que conciba la institucionalización de la ciencia

política como garantía automática de progreso científico. Bulcourf y Vázquez han resaltado que el desarrollo de un campo profesional se vincula a la conformación histórica de conocimientos y habilidades específicas, el surgimiento de una comunidad profesional articulada en torno a asociaciones de referencia, la diferenciación frente a otras profesiones y la estructuración de criterios compartidos de reclutamiento y evaluación del mérito profesional (Bulcourf y Vázquez 2004). Estos procesos complejos a menudo entran en tensión como parte del tránsito de una disciplina incipiente hacia su institucionalización.

Aunque resulta tentador asumir que la progresiva estructuración de un campo profesional resolverá automáticamente las debilidades típicas de una disciplina emergente, el proceso de profesionalización genera nuevos desafíos que es conveniente anticipar. Para entender mejor esta cuestión, consideremos dos tipos ideales de configuración profesional, uno reflejando los dilemas distintivos de una ciencia política pobremente institucionalizada, y el otro reflejando los dilemas de una disciplina altamente institucionalizada.

Los problemas de una disciplina débilmente institucionalizada son fáciles de reconocer. Las publicaciones profesionales emergen en forma intermitente y los sistemas de referato son irregulares. Los criterios de reconocimiento profesional muchas veces se fundan en los círculos de pertenencia (reciben mayor reconocimiento quienes trabajan junto a unos pocos académicos ya prestigiosos) y conllevan una fuerte estratificación entre una minoría intelectual vinculada a los circuitos internacionales de reflexión y publicación y una mayoría de colegas concentrados en la actividad docente con limitado acceso a información actualizada y recursos de investigación.

El trabajo de investigación en este contexto se caracteriza por la escasa especialización: los politólogos cubren un campo intelectual amplio pero difuso que requiere reflexión y lectura más allá de un área especializada. Esto resulta funcional a la necesidad de enseñar sobre materias diversas y de participar en proyectos muy diferentes, lo que genera perfiles de investigación diversificados pero de profundidad limitada. El resultado es una producción académica que a menudo evita la recolección de datos originales (o “privatiza” los datos recolectados costosamente) y un predominio del análisis histórico del caso nacional, o del análisis metateórico fundado en el estudio crítico de la investigación producida por otros autores. Junto con esta tendencia es común el culto a ciertos textos definidos como el canon de la disciplina y el rechazo al análisis estadístico o a los modelos formales (a veces considerados sin distinción como una misma cosa) por su presunta superficialidad e incapacidad para capturar la complejidad de la experiencia humana.

Un contexto de limitada institucionalización se caracteriza también por la formación inicial de muchos futuros politólogos en carreras afines—especialmente derecho—y por una escasa diferenciación de la ciencia política frente a estas disciplinas (de allí el debate fundacional sobre si la carrera debe denominarse “ciencias políticas”). Se distingue por un reclutamiento profesional temprano, el cual se realiza cuando los futuros politólogos están completando la carrera de grado, y por un reclutamiento endogámico: los académicos jóvenes son incorporados dentro del mismo grupo intelectual en que se han formado. La debilidad del mercado profesional, y la tendencia de los centros universitarios a invertir en bienes inmuebles (cuando son privados) o en personal administrativo (cuando son públicos), antes que en bibliotecas y profesores de

tiempo completo, a menudo imponen la necesidad del empleo múltiple, lo que reduce el tiempo disponible para investigación y conlleva una limitada diferenciación de los centros universitarios cuando los profesores de renombre no están identificados con instituciones específicas.

Junto a esto es posible observar asociaciones profesionales muy débiles (con recursos limitados y sin personal de tiempo completo) y dominadas por disputas ideológicas o personales originadas en otros ámbitos. Frente al resto de la sociedad, el perfil de la profesión se caracteriza por un conjunto de cuadros profesionales que leen ampliamente pero escriben poco; que a menudo aspiran a jugar un rol como intelectuales públicos pero cuya contribución a los debates se ve limitada por la falta de información sistemática y por la ausencia de criterios técnicos que los diferencien de otras voces presentes en los medios de comunicación.

Si bien resulta fácil desvalorizar esta imagen de una disciplina académica naciente, permítanme considerar los desafíos potencialmente generados por la contracara de esta experiencia: una ciencia política por demás institucionalizada. En este contexto existen publicaciones profesionales estables y de larga data pero altamente estratificadas (el problema no es tanto publicar, sino dónde, dado que unas pocas publicaciones altamente selectivas concentran la visibilidad profesional). Los sistemas de referato funcionan en forma regular y más o menos transparente, pero imponen estándares de ciencia normal y castigan todo raptó de creatividad que se aparte de las rígidas normas profesionales en cuestiones de estilo y métodos. El criterio de reconocimiento profesional se funda en la productividad (el volumen de publicaciones en revistas o

editoriales universitarias de prestigio) más que en la calidad de la docencia o en la contribución al debate público.

No es sorprendente entonces que el trabajo de investigación en este contexto se caracterice por la hiper-especialización: los politólogos se concentran en un área de trabajo intelectualmente estrecha pero claramente delimitada, lo que facilita la generación de datos originales y una estrategia fordista de publicación en gran escala centrada alrededor de un tema específico. Los costos de esta alta productividad a menudo son la falta de amplitud conceptual, el olvido (cuando no ignorancia) de los clásicos y la ausencia de reflexión metateórica; un énfasis en la innovación metodológica por sobre la teorización crítica, y un rechazo al trabajo cualitativo por su presunta debilidad para permitir generalizaciones empíricas.

Un contexto de alta institucionalización profesional se caracteriza también por un mercado de trabajo altamente estructurado, marcado por el reclutamiento profesional tardío (a partir del posgrado o incluso del pos-doctorado) y el empleo generalmente fuera de la universidad en la cual el politólogo se ha formado. El empleo de tiempo completo domina las instituciones universitarias y los cuadros docentes de tiempo parcial o con afiliación temporaria a las universidades son considerados como un grupo periférico a la actividad académica.

Aunque este mundo parece igualitario, existen en realidad criterios de segmentación profesional fundados en la jerarquización rígida de los establecimientos educativos: de acuerdo con el departamento que les ha conferido el doctorado, los politólogos trabajarán en claustros de investigación de alto prestigio, en universidades de mediano rango, o en departamentos menores dedicados puramente a la enseñanza. Las

universidades de primer nivel solamente reclutan investigadores jóvenes graduados en otras universidades consideradas como “pares”, pero dado que el número de estas plazas es limitado, la expectativa general es que quienes concluyen su formación en el doctorado probablemente caerán un escalón en la jerarquía de instituciones académicas al momento de conseguir trabajo.

Una vez adquiridas las plazas, la circulación de la producción académica también sigue este patrón jerarquizado. Los temas y métodos “de avanzada” desarrollados en las universidades más prestigiosas definen la agenda para las revistas académicas de renombre, y las editoriales universitarias a menudo toman la afiliación institucional de los autores como indicación del potencial impacto de un manuscrito. Como consecuencia, la producción académica tiene un impacto altamente asimétrico: en cada nicho de investigación, la producción de los investigadores de instituciones más prestigiosas es seguida cuidadosamente por los académicos en instituciones de menos prestigio, pero lo opuesto no ocurre en forma regular.

Las asociaciones profesionales son fuertes y autónomas (con un gran número de afiliados, recursos estables, y gerenciamiento profesional), lo que no impide que las luchas por el control de las asociaciones tengan connotaciones personales o ideológicas, a menudo enmascaradas en debates de naturaleza teórica o metodológica. La disciplina se encuentra claramente diferenciada de las áreas afines, aunque no por ello deja de venerar a algún campo analítico que se constituye en modelo de cientificidad (la sociología hasta los años setenta y la economía desde entonces). En resumen, este mundo profesional tiende a generar politólogos que escriben más de lo que leen, que son especialistas pero

no intelectuales, y que resultan generalmente incapaces para contribuir al debate público no por falta de conocimiento técnico sino por falta de perspectiva crítica.

Los dos tipos ideales esbozados más arriba carecen, como todo tipo ideal, de referentes empíricos perfectos². Y si bien el lector probablemente encontrará elementos familiares en ambos, es probable que considere (con razón) que ninguno de ellos hace justicia a la disciplina tal como la conoce en su contexto histórico. El objetivo de este breve ejercicio no es sostener que la institucionalización profesional constituye una jaula de hierro, ni instigar en el lector una actitud pesimista frente al desarrollo de la profesión. Por el contrario, mi punto es que la institucionalización de nuestra disciplina es necesaria y se construye en forma cotidiana a partir de las normas profesionales generadas por la comunidad científica que la encarna.

II. Cinco normas profesionales

En el contexto académico estadounidense, estas normas profesionales son claras y omnipresentes, aunque no estén escritas. En la medida en que la ciencia política norteamericana se aproxima al tipo ideal de una disciplina altamente institucionalizada, la producción académica sobre América Latina responde a cinco mandatos generales que regulan el trabajo de los politólogos en todas las áreas.

1. Productividad

La norma fundamental se resume en el mandato de productividad. Para lograr la permanencia y la promoción en las cátedras académicas, se espera que los politólogos

² Para un panorama comparativo de la situación institucional de la ciencia política en América Latina, véase la *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, no. 1 (Santiago, Chile, 2005; disponible en: <http://www.scielo.cl/>). Para una perspectiva crítica de la profesionalización en Europa y (sobre todo) en Estados Unidos, véase Schmitter (2003).

generen un volumen de publicaciones significativo, capaz de instalar el nombre de su universidad en los debates sobre el tema. Aunque este objetivo parezca claro, impone dos preguntas fundamentales: ¿Cuándo es el volumen de publicaciones suficientemente significativo para lograr el reconocimiento profesional? Y ¿quién y cómo asegura que los académicos alcancen estos estándares de productividad?

El reconocimiento a la productividad requiere algún principio de cuantificación de las publicaciones, pero en la práctica tal principio resulta imposible de establecer en forma precisa. Varios problemas de obvia naturaleza dificultan la definición de un criterio claro: no es fácil comparar la publicación de artículos y la publicación de libros, algunas revistas o editoriales tienen mayor prestigio que otras (me refiero a este problema en la sección siguiente), y algunos trabajos son fuertemente citados mientras que otros son virtualmente ignorados. En los hechos, sin embargo, las universidades necesitan alguna definición que, aunque vaga y flexible, permita guiar las decisiones de nombramiento y promoción académica. Estos criterios varían de acuerdo con el prestigio de cada universidad, pero una expectativa común parece ser la publicación de, cuando menos, un artículo por año en una revista académica indexada por ISI³. Los libros, así como los artículos en revistas particularmente prestigiosas, otorgan puntos extra en esta cuenta informal.

Los encargados de imponer estas normas son, en la práctica, los directores de los departamentos, los comités de promoción y los decanos de las facultades respectivas,

³ *ISI - Web of Science* es un índice de publicaciones científicas que cubre más de diez mil revistas académicas (la mayoría de ellas publicadas en inglés) en más de 200 disciplinas. La base de datos registra y cruza las citas de cada artículo, lo que permite evaluar la repercusión de cada texto en otras publicaciones y calcular un “índice de impacto” general para las revistas científicas en cada disciplina.

quienes deciden en qué medida los investigadores han cumplido con las expectativas de publicación. Existen fundamentalmente dos tipos de incentivo para asegurar el cumplimiento de las normas de productividad. El primero es un incentivo negativo, dado que los profesores están a prueba durante los primeros seis años de su carrera. El fracaso en alcanzar los estándares de publicación durante este período conlleva la negación de permanencia en la cátedra, y por ende la necesidad de buscar otro empleo en una universidad de menor prestigio. En una encuesta de 393 departamentos de ciencia política en los Estados Unidos, Rothgeb y Burger encontraron que el 65 por ciento de los departamentos que conceden títulos de doctorado en ciencia política exigen al menos un artículo por año a sus profesores para concederles permanencia en la cátedra, mientras que un 41 por ciento reclaman un nivel de productividad algo mayor, demandando además la publicación de un libro, o de unos dos artículos por año (Rothgeb y Burger 2009, 517).

El segundo incentivo es positivo. Una vez lograda la permanencia en el cargo (*tenure*), las decisiones individuales sobre promoción y ajuste de salario estarán guiadas en buena medida por el registro anual de publicaciones de cada profesor. El reconocimiento académico generado por estas publicaciones atrae además ofertas de trabajo de otras universidades interesadas en fortalecer el área. Las ofertas externas permiten a los investigadores o investigadoras moverse a una universidad de mayor prestigio, o renegociar las condiciones contractuales en su propia universidad. Esta norma de mercado se aplica a instituciones públicas tanto como privadas, y tiene dos consecuencias evidentes: por una parte, los salarios de los académicos menos productivos decaen a lo largo del tiempo, dado que los ajustes colectivos anuales—sin incluir

aumentos individuales por productividad—rara vez cubren los efectos de la inflación. Por otra parte, bajo este sistema las universidades con mayor capacidad financiera tienen una ventaja clara en la competencia por el reclutamiento académico.

Desde el punto de vista de los estudios sobre América Latina, este mandato profesional tiene una ventaja evidente, reflejado en el elevado volumen de publicaciones sobre la región en los Estados Unidos. Sin embargo, presenta también algunas desventajas. La investigación tiende a orientarse hacia preguntas que garanticen resultados publicables, lo que genera cierta aversión al riesgo intelectual. Los autores son reticentes a investigar temas en los cuales hay pocos datos disponibles y los trabajos a menudo elaboran sobre cuestiones bien establecidas (y poco controvertidas para los lectores anónimos) en lugar de proponer preguntas más relevantes para América Latina pero menos convencionales en la disciplina. El sistema de incentivos basado en la permanencia en el cargo somete a los profesores jóvenes a una gran presión para “publicar o perecer” (según un dicho popular), y en las principales universidades la producción académica tiende a valorarse por sobre la docencia o la participación en el debate público. Esto, inevitablemente, conlleva un cierto aislamiento de los politólogos en el circuito de las revistas científicas.

2. Jerarquización de las publicaciones

Los requisitos de publicación se ven complicados por la jerarquización de las revistas académicas y las editoriales. Dado que no todas las publicaciones cuentan por igual, los politólogos deben buscar un equilibrio entre colocar su producción en revistas o editoriales de menor prestigio en las cuales resulta más fácil publicar un número mayor de trabajos, y publicaciones de mayor reconocimiento a las cuales resulta más difícil

acceder. Lograr este equilibrio no es fácil, en parte porque la jerarquía de las publicaciones está sometida a debate. Sin duda es complicado—y ciertamente odioso—establecer un criterio para jerarquizar los canales de publicación, pero existen algunos principios comúnmente aceptados en la cultura académica estadounidense que vale la pena destacar.

Con respecto a los libros, se considera más prestigioso publicar en una editorial universitaria (Princeton University Press, Oxford University Press, etc.) que en una editorial académica comercial (Routledge, Palgrave, etc.). Los libros de texto tienen un reconocimiento profesional escaso o nulo. El volumen de ventas es también un criterio secundario; el reconocimiento profesional está dado por el prestigio de la editorial más que por el número de libros vendidos.

Con respecto a las revistas, el mayor prestigio profesional está reservado para la colocación de artículos en revistas generales de ciencia política, el segundo lugar está reservado a las revistas generales de política comparada y el tercer lugar, a las revistas especializadas en América Latina. Una encuesta reciente entre 1.695 politólogos de Estados Unidos (64%), Canadá (11%) y Gran Bretaña (24%) concluyó que entre las 10 publicaciones más reconocidas y prestigiosas de los Estados Unidos hay tres (*American Political Science Review*, *American Journal of Political Science* y *Journal of Politics*) que cubren temas generales y otras tres (*World Politics*, *Comparative Political Studies*, *Comparative Politics*) especializadas en política comparada⁴. La única revista especializada en América Latina incluida en la encuesta (*Latin American Politics and*

⁴ Las cuatro publicaciones restantes son editadas fuera de los Estados Unidos (*British Journal of Political Science*), cubren temas de relaciones internacionales (*International Organization* e *International Studies Quarterly*) o publican artículos diversos de reflexión y ensayo más que investigación empírica (*Perspectives on Politics*).

Society) fue colocada en el puesto 58^{vo} por los encuestados en los Estados Unidos (Garand et al. 2009).

La Tabla 1 lista las revistas más reconocidas en los Estados Unidos e identifica cuáles de ellas cubren temas de política comparada en forma total o parcial. Con fines comparativos, se reporta en la tabla el orden de reconocimiento asignado a cada revista relevante por los encuestados en los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá. Entre 1995 y 2009, estas seis revistas estadounidenses publicaron 247 artículos sobre América Latina.

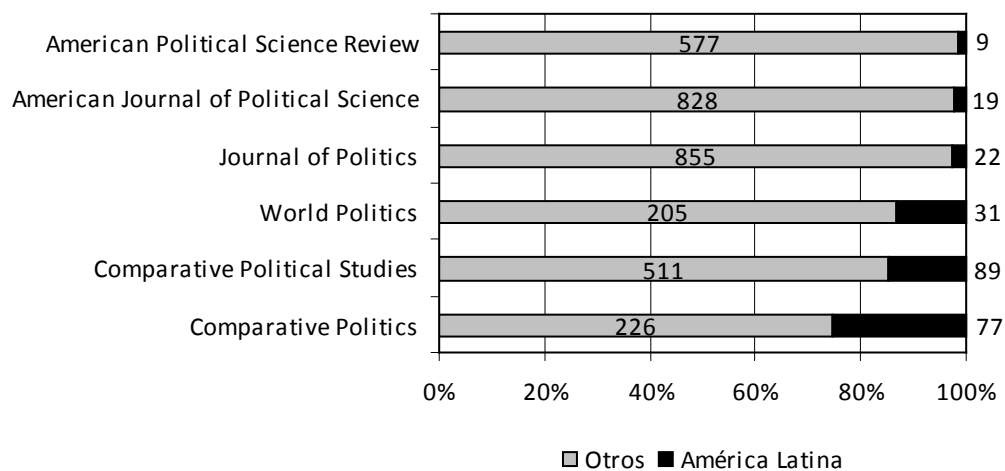
Tabla 1. Las diez revistas más reconocidas y prestigiosas en los Estados Unidos

Revista	¿Política comparada?	Ranking			Textos sobre América Latina
		Estados Unidos	Reino Unido	Canadá	
<i>American Political Science Review</i>	En parte	1	2	1	9
<i>American Journal of Political Science</i>	En parte	2	5	5	19
<i>Journal of Politics</i>	En parte	3	14	9	22
<i>British Journal of Political Science</i>	En parte*				
<i>International Organization</i>	No				
<i>World Politics</i>	Sí**	6	7	6	31
<i>Comparative Political Studies</i>	Sí	7	9	7	89
<i>Comparative Politics</i>	Sí	8	6	4	77
<i>Perspectives on Politics</i>	No				
<i>International Studies Quarterly</i>	No				
Total (1995-2009)					247

* Publicada fuera de Estados Unidos. ** También temas de relaciones internacionales.
Fuente: Garand, Giles, Blais y McLean (2009, Tabla 1), y datos recolectados por Néstor Castañeda y Jovana Zelenkov de la Universidad de Pittsburgh para los años 1995-2009.

En las seis revistas listadas en la Tabla 1, los manuscritos sobre América Latina deben competir por un limitado espacio con artículos sobre muchos otros temas. Esta restricción se torna más importante en publicaciones generales como *American Political Science Review*, que rechaza más del 90 por ciento de los manuscritos recibidos, y la que los artículos sobre política comparada (para todas las regiones del planeta) representan poco más de la quinta parte de los artículos publicados (Rogowski y Treisman 2009). Como resultado de estas restricciones, el volumen de artículos sobre la región publicado en las principales revistas de la disciplina permanece limitado.

Figura 1. Número relativo de artículos sobre América Latina en seis revistas, 1995-2009



Fuente: Datos compilados por N. Castañeda y J. Zelenkov, Universidad de Pittsburgh.

La Figura 1 compara el porcentaje (y el número total) de artículos referidos a América Latina publicados en las seis revistas entre 1995 y 2009. Las tres revistas generales publican aproximadamente un 2% de sus artículos sobre la región. Las revistas de política comparada publican entre un 13% y un 25% de artículos sobre temas latinoamericanistas. En conjunto, *Comparative Political Studies* y *Comparative Politics* han publicado dos tercios de los artículos referidos a América Latina en las revistas principales. El prestigio de las revistas tradicionales se preserva en buena medida como producto de la escasez.

¿Cuáles son las consecuencias de este esquema de jerarquización editorial para los estudios latinoamericanistas? El esquema incentiva a los autores a desarrollar investigación empírica original, en lugar de ensayos o reflexión sobre la coyuntura. También los obliga a mantener un diálogo teórico y metodológico actualizado con el resto de la disciplina, formulando preguntas que trasciendan las especificidades de la región para ganar un lugar en el limitado espacio de las publicaciones generales.

El costo de la integración profesional es, sin embargo, un sistema de reconocimiento informal que premia la publicación en revistas o editoriales tradicionales de ciencia política por sobre las publicaciones en revistas o editoriales especializadas en América Latina. También remueve los incentivos para publicar en el extranjero, dado que las publicaciones en otros idiomas en que no sean el inglés reciben escaso crédito. Incluso la publicación de capítulos en volúmenes compilados—fundamental hasta los años ochenta—ha visto su prestigio erosionado en las últimas décadas.

La norma profesional que pondera las publicaciones tradicionales dificulta la capacidad de los editores especializados en América Latina para atraer los mejores

manuscritos. Algunas editoriales universitarias como Penn State University Press, Duke University Press y University of Pittsburgh Press tienen colecciones sólidamente establecidas sobre temas latinoamericanos. Sin embargo, el reconocimiento profesional para los autores es mayor cuando un libro se publica en una colección destacada sobre temas generales de política comparada, como las series de Cambridge University Press o Stanford University Press.

Al igual que en el caso de los libros, la publicación de un artículo en una revista especializada en temas latinoamericanos suele pasar inadvertida para los colegas dedicados a otras áreas geográficas, a pesar de que existen revistas destacadas sobre la región. Entre ellas se destacan *Latin American Research Review* (la revista de Latin American Studies Association), *Journal of Latin American Studies* (publicada en Gran Bretaña), *Latin American Politics and Society* y más recientemente *Journal of Politics in Latin America* (publicada en Alemania). Las dos primeras revistas cubren temas generales de historia y ciencias sociales, mientras que las otras dos se especializan en temas de política.

En cualquier caso, y dadas las restricciones de espacio en las revistas generales, buena parte de la producción latinoamericanista se concentra en estas revistas. La publicación en ellas no supone el fracaso de una carrera académica ni tampoco prueba que la calidad del trabajo de un autor o autora sea inferior. Algunos de los artículos más influyentes en el estudio de la política latinoamericana (por ejemplo, Linz 1990; O'Donnell 1994) han sido publicados por fuera del circuito principal, en parte porque ello ofrecía a los autores mayor flexibilidad para expresar sus ideas.

Una de las características distintivas de una disciplina altamente institucionalizada parece ser la diversidad de espacios profesionales y publicaciones con evaluación anónima, que difunden trabajo de calidad en función de regiones (v.g., *Latin American Politics and Society*) tanto como de áreas temáticas (v.g., *Electoral Studies*). El punto fundamental, no obstante, es que el prestigio asociado a la publicación en las seis revistas más renombradas conlleva ventajas profesionales que motivan a los latinoamericanistas en los Estados Unidos a competir por el limitado espacio disponible y que guían a menudo sus decisiones sobre el enfoque y el contenido de los artículos.

3. El contenido: explicación causal

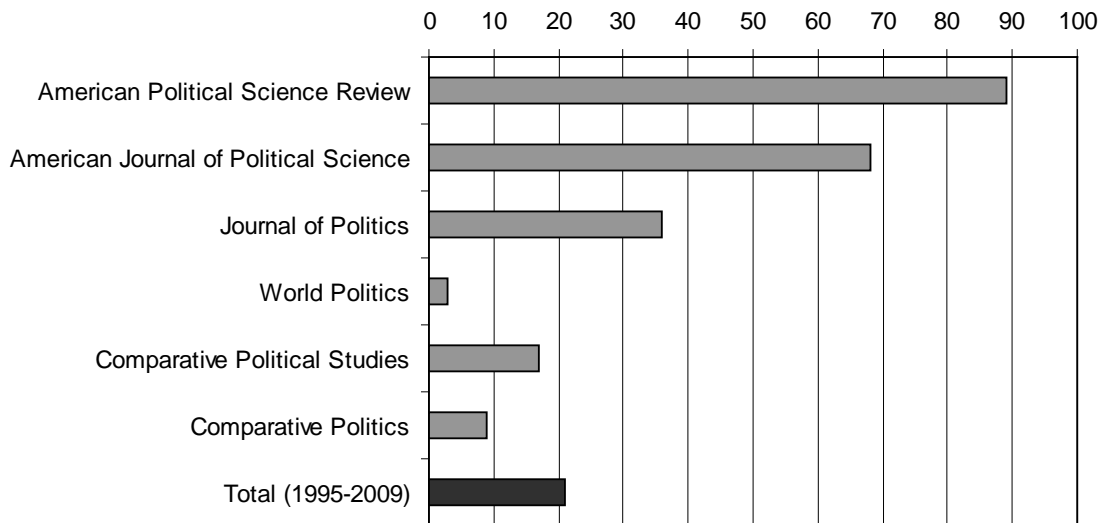
El contenido sustantivo de los artículos, por su parte, está sujeto a claras expectativas. No se trata de que el rango de temas aceptables esté limitado, aunque ciertos temas han sido privilegiados por la moda intelectual en todas las épocas, sino más bien de que ciertas perspectivas analíticas han adquirido predominio como parte de las normas profesionales en boga. Por ejemplo, hasta los años ochenta, el trabajo descriptivo—incluyendo el desarrollo de estudios históricos y la construcción de tipologías—conservaba cierta aceptación en la corriente principal en ciencia política. Actualmente, sin embargo, se espera que los estudios tengan un carácter explicativo, vinculando explícitamente el comportamiento de ciertas variables independientes con el comportamiento de una variable dependiente o resultado de interés.

Un indicador sencillo permite mostrar esta tendencia: de los 247 artículos sobre América Latina publicados en las seis revistas mencionadas en la Tabla 1 entre 1995 y 2009, aproximadamente el 21 por ciento enumera las hipótesis causales en forma explícita, destacándolas en el texto. Sin embargo, el porcentaje de artículos que emplea

esta formalización de estilo es considerablemente mayor en las revistas con mejor ubicación en el ranking, tal como muestra la Figura 2.

Este énfasis en el análisis explicativo por sobre el trabajo descriptivo parece haber tenido pocas consecuencias para el perfil de los países latinoamericanos estudiados y cierta relevancia para los temas explorados, pero por sobre todo ha creado importantes desafíos para la ciencia política latinoamericanista como proyecto intelectual basado en el estudio de una región.

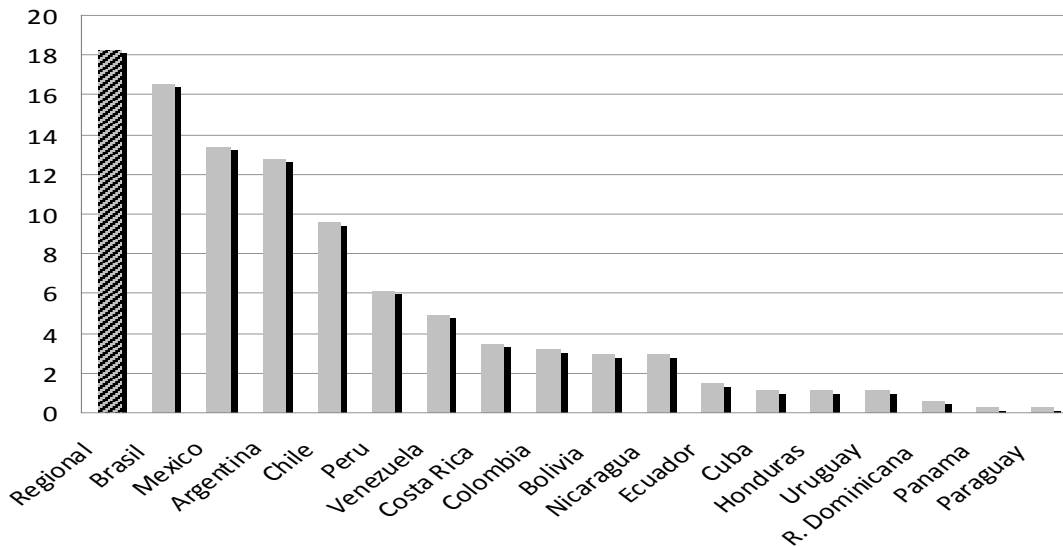
Figura 2. Porcentaje de artículos que enumeran sus hipótesis causales, 1995-2009



Fuente: Datos compilados por N. Castañeda y J. Zelenkov, Universidad de Pittsburgh.

Si bien el interés por ciertos países fluctúa con los vaivenes políticos de cada período histórico, el énfasis de los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos permanece concentrado en los países más grandes. En un reporte publicado en los años sesenta, Ranis (1968) identificó a México, Brasil, Chile, Argentina y Perú (en ese orden) como los cinco países latinoamericanos más estudiados en los Estados Unidos. En otro análisis publicado en los años ochenta, Dent (1986) detectó un énfasis dominante en el estudio de Brasil, Argentina, Chile, Cuba y México (en ese orden). Nuestra muestra de artículos de revistas generales de ciencia política muestra un énfasis similar en el estudio de Brasil, México, Argentina, Chile y Perú, tal como destaca la Figura 3.

Figura 3. Países abordados (porcentaje de los artículos, 1995-2009)



Fuente: Datos compilados por N. Castañeda y J. Zelenkov, Universidad de Pittsburgh.

Los temas y las preguntas han evolucionado en parte como resultado del contexto histórico y en parte siguiendo las modas teóricas en la academia norteamericana. En su análisis de los estudios latinoamericanos entre 1950 y 1980, Dent (1986) destacó que los cuatro temas más abordados a lo largo de tres décadas fueron las revoluciones, las instituciones formales, partidos y elecciones, y las relaciones internacionales de la región. Nuestra muestra de artículos recientes sugiere que las revistas generales de ciencia política hoy en día destacan cuestiones de economía política (17% de los artículos), estudios de opinión pública y comportamiento electoral (11%), análisis del movimiento obrero y los movimientos sociales (10%), estudios sobre democratización (9%) y política legislativa (7%). El estudio de los partidos políticos y sus ideas (7%) y los sistemas electorales (6%) continúa atrayendo atención, y hay nuevos temas emergentes como la política subnacional (6%) y el análisis del poder judicial (4%). Dependiendo de la amplitud de la definición adoptada, los temas institucionales en conjunto representan entre un tercio y la mitad de los artículos publicados.

La clasificación de los temas encubre unas tendencias más generales que son difíciles de cuantificar. Estas transformaciones, ocurridas fundamentalmente durante los años noventa, se deben a la emergencia de nuevos enfoques teóricos, a los cambios en el panorama político latinoamericano a partir de la tercera ola de democratización y a la tendencia creciente a enfatizar la explicación causal. En términos generales, en la últimas dos décadas: (1) el enfoque institucional ha tendido a remplazar las perspectivas sociológicas en el estudio de la política latinoamericana; (2) los estudios de economía política han invertido la dirección causal, destacando el rol de las instituciones como explicación para los resultados de política pública en lugar de enfatizar los procesos

estructurales como explicación de los fenómenos políticos; y (3) los estudios de América Latina han abandonado el análisis histórico en beneficio del análisis de datos (datos electorales, de opinión pública, de encuestas de élites, etc.).

Más allá de estos ajustes, la idea misma de una sub-disciplina especializada en América Latina se ha visto crecientemente cuestionada. La elaboración de teorías causales asume que las explicaciones “científicas” son generales y no particulares. Por ende, la disciplina tiende a valorar aquellas teorías capaces de explicar fenómenos globales por encima de las teorías de alcance regional, y las teorías de alcance regional por encima de las explicaciones que conciernen a un solo país. Esta concepción, creciente desde los años noventa, ha puesto en cuestión los estudios de área y ha promovido el análisis superficial de muchos países por sobre el estudio en profundidad de algunos pocos casos.

A pesar de su pretensión universalista, esta concepción puede conducir a importantes errores de inferencia causal al asumir que la política en todas las regiones de mundo opera de la misma manera (Mainwaring y Pérez-Liñán 2007). Frente a este problema, una solución de compromiso ha consistido en analizar la región en su conjunto, produciendo generalizaciones empíricas de alcance medio. La Figura 3 ilustra claramente esta tendencia: un 18% de los artículos latinoamericanistas en la muestra son estudios regionales, en los que los países latinoamericanos son analizados como un conjunto (generalmente en forma cuantitativa).

4. Sofisticación metodológica

El énfasis en la explicación causal demanda la formulación de hipótesis explícitas e impone un uso sistemático de la evidencia empírica para ponerlas a prueba. Así, el

enfoque explicativo obliga a los investigadores a especificar el diseño de investigación: cuáles son las unidades de análisis y los casos (o muestra) empleados, cómo se define y operacionaliza la variable dependiente, cuáles son los indicadores de las variables independientes, y cómo se estructura la prueba empírica.

En este juego, los académicos entrenados en métodos cuantitativos han adquirido una ventaja indiscutible en la competencia por el limitado espacio en las revistas más renombradas. Los motivos para el predominio del análisis estadístico por sobre otras formas de análisis son varios. En primer lugar, el análisis estadístico impone la necesidad de estructurar una base de datos con unidades de análisis bien definidas, variables explícitamente operacionalizadas, e información sistemática para todos los casos incluidos en la estimación. Esta estructura inicial confiere claridad a la pregunta de investigación—aún cuando la pregunta de investigación sea menos interesante—y facilita la evaluación por parte de los lectores anónimos.

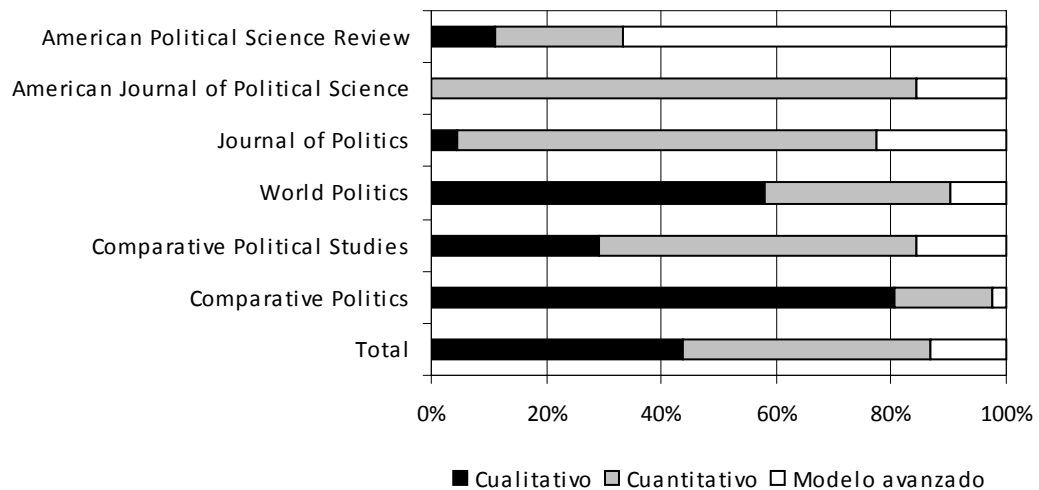
En segundo lugar, la teoría de la inferencia causal está vastamente más desarrollada en el contexto del análisis estadístico que en el contexto cualitativo. El análisis estadístico ofrece pruebas concretas para establecer la confiabilidad de las relaciones causales, y permite generalizar los resultados obtenidos a partir de una muestra de casos a un universo no observado, lo que resulta consistente con el objetivo de producir generalizaciones empíricas mencionado en la sección anterior.

Por último, las técnicas estadísticas evolucionan en forma permanente, lo que permite a los evaluadores anónimos juzgar los artículos no solamente en función de su contenido sustantivo sino también de su sofisticación metodológica. Las principales revistas generalmente requieren el uso de instrumentos estadísticos avanzados, tratando

de asegurar que los autores empleen la técnica más adecuada entre las actualmente disponibles para responder a la pregunta de investigación. Esta escalada metodológica a veces genera textos en donde la pregunta de investigación parece ser una mera excusa para emplear el método preferido.

El impacto de esta tendencia entre los estudios de América Latina no es despreciable. Un 56 por ciento de los artículos analizados empleó alguna forma de análisis estadístico y un 13 por ciento (dentro de este grupo) empleó modelos avanzados, entendidos como tales aquellos casos en los que hay un tratamiento del estimador como parte del artículo. La Figura 4 muestra que el trabajo cuantitativo predomina claramente en las tres revistas principales (APSR, AJPS y JOP) y en *Comparative Political Studies*, mientras que el análisis cualitativo sigue dominando en *World Politics* y *Comparative Politics*.

Figura 4. Porcentaje de artículos cualitativos, por revista



Fuente: Datos compilados por N. Castañeda y J. Zelenkov, Universidad de Pittsburgh.

Un efecto colateral positivo de esta tendencia ha sido la creciente sofisticación del análisis cualitativo. En un esfuerzo por revalorizar el trabajo con una N pequeña, nuevas voces en la disciplina han cuestionado el dogma cuantitativo y expandido las técnicas de inferencia cualitativa (Brady y Collier 2004; Ragin 2008). Estos desarrollos sin duda tendrán un impacto relevante en los estudios latinoamericanistas.

5. Formalización de la teoría

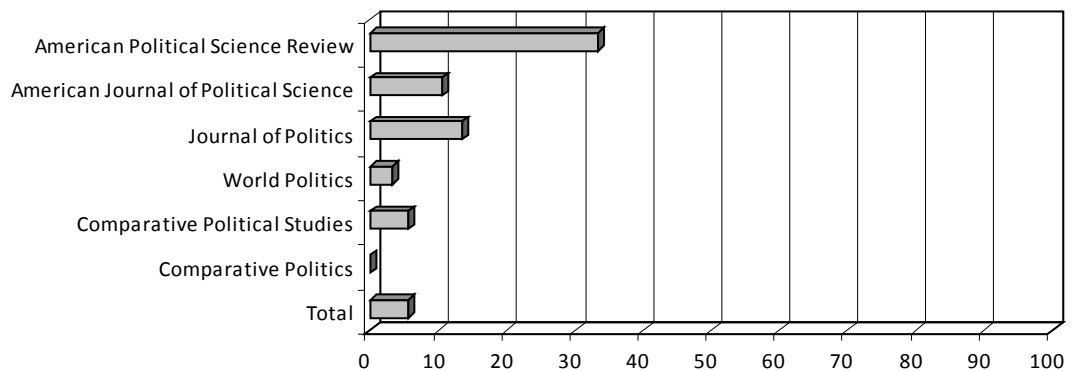
Una cuestión final que merece atención es el uso de modelos formales. La ciencia política estadounidense abrazó en forma creciente el uso de modelos matemáticos de teoría de los juegos como estrategia *teórica* especialmente a partir de los años ochenta. Este enfoque ha tenido importantes defensores entre los estudiosos de América Latina (Geddes 1995), pero sin embargo su difusión permanece limitada.

A partir de los años noventa, el discurso del *soft rational choice*, un enfoque basado en la idea de acción racional pero que omite la formalización matemática, ha tendido a dominar el análisis institucional sobre América Latina. Esta tendencia alejó el debate latinoamericanista del análisis sociológico basado en clases sociales, coaliciones de intereses, o macro-procesos históricos, para orientarlo hacia el estudio de los líderes políticos, sus ambiciones personales (en particular en lo referido a las carreras políticas), y sus consecuencias para la dinámica institucional. A pesar de esta expansión de los supuestos de la acción racional con arreglo a fines, la formalización matemática de estos argumentos permanece estrictamente limitada.

La Figura 5 documenta el porcentaje de artículos sobre América Latina publicados entre 1995 y 2009 que emplearon algún tipo de modelo formal. Apenas el 6 por ciento de los artículos analizados incluyen alguna aplicación de teoría de los juegos.

Es importante notar, sin embargo, que los artículos formales se destacan en las tres revistas mejor calificadas, *American Political Science Review* (33% del total), *Journal of Politics* (14%) y *American Journal of Political Science* (11%). Esto sugiere que la limitación en el uso de los modelos formales para el estudio de América Latina es de oferta más que de demanda, y la señal para los jóvenes latinoamericanistas en los Estados Unidos es que el uso de modelos formales facilita el acceso a las revistas más prestigiosas. Hasta el momento, el uso de teoría de los juegos se ha visto fuertemente limitado por las dificultades para lograr entrenamiento en esta técnica. Pero a medida en que las nuevas generaciones reciben entrenamiento en teoría de los juegos como parte de la formación en los programas de doctorado, es probable que la producción de análisis formal crezca en forma progresiva.

Figura 5. Porcentaje de artículos con modelos formales, por revista



Fuente: Datos compilados por N. Castañeda y J. Zelenkov, Universidad de Pittsburgh.

III. Tres lecciones

La creciente integración de los estudios latinoamericanistas a la corriente principal de la ciencia política estadounidense es irreversible y ha generado importantes ventajas para los estudios de la región. Al mismo tiempo, este proceso ha generado efectos colaterales que deben tenerse en cuenta si se desea capitalizar las lecciones de esta disciplina altamente institucionalizada sin reproducir sus errores. Tres lecciones se destacan por su importancia para la ciencia política en otros contextos.

1. Sostener incentivos a la productividad. La experiencia estadounidense sugiere que para generar y mantener un debate intelectual vibrante en el mundo académico hace falta ofrecer incentivos concretos a la publicación de artículos y libros. En el sistema norteamericano el principal incentivo es negativo, y está dado por la amenaza de perder el empleo antes de lograr la permanencia en la cátedra. En América Latina, sin embargo, algunas de las universidades más prestigiosas han comenzado a experimentar con un método mucho más amistoso y flexible: la entrega de bonos anuales por productividad. Bajo este sistema, los investigadores que publican textos en revistas reconocidas (normalmente aquellas indexadas por ISI) reciben un sobresueldo adicional que puede ser fijo (como en el CIDE de México, la Universidad de los Andes en Colombia, o la Diego Portales en Chile) o variable (como en la Universidad Católica de Chile). Un estudio inédito elaborado por la Universidad Católica de Chile muestra que este modelo de incentivos es una de las principales variables que predice la productividad de los politólogos latinoamericanos (Altman 2009).

El establecimiento de criterios institucionales para asignar premios por productividad conduce inevitablemente al problema de la jerarquización de las

publicaciones, lo que genera acalorados debates en los departamentos. Aunque a menudo sangrientos, estos debates son saludables y necesarios para evitar algunos de los problemas identificados en la experiencia norteamericana. Resulta esencial establecer estándares claros, que premien el tipo de investigación que merece reconocimiento a nivel internacional y que minimicen el riesgo de arbitrariedad administrativa (de allí el uso frecuente del índice de ISI como referente principal). Al mismo tiempo es importante minimizar el sesgo dominante en estos esquemas de estímulo, que tiende a beneficiar las publicaciones en inglés y la producción de artículos en beneficio de los libros.

2. Preservar el pluralismo teórico y metodológico. El sistema jerárquico de publicaciones aceptado por la disciplina en los Estados Unidos impone una barrera de acceso muy alta a todos aquellos investigadores que estén socializados por fuera de las normas descritas en las secciones anteriores. Esto incluye a los académicos formados en tradiciones intelectuales de otras regiones, a buena parte de los politólogos estadounidenses entrenados en eras pasadas, y a aquellos formados en universidades de menor prestigio dentro de los Estados Unidos.

Dado que las universidades norteamericanas de primera línea concentran a los profesionales con mayor experiencia en investigación, desarrollan las técnicas de análisis avanzadas y congregan a un elenco con capacidad para influir en la dirección de los debates teóricos, los estudiantes de posgrado formados en estas instituciones de elite tienen una ventaja natural para competir por el limitado espacio en las publicaciones destacadas. Los investigadores en instituciones de segunda línea, entretanto, tienden a converger hacia los parámetros teóricos y metodológicos establecidos por estos colegas,

en el afán por lograr un espacio en las revistas y editoriales de mayor prestigio. El pluralismo de enfoques se preserva paralelamente porque el gran número de universidades, revistas y editoriales permite generar nichos de publicación especializados, menos prestigiosos pero reconocidos específicamente en los subgrupos disciplinarios.

Frente a este ejemplo, todo intento por institucionalizar la ciencia política en otros contextos debe realizar un esfuerzo consciente por preservar el pluralismo metodológico y teórico. Esta diversidad reclama un sacrificio consciente de los proyectos intelectuales en juego, que deben compartir recursos, evitar la descalificación recíproca y renunciar a la búsqueda de la hegemonía intelectual en los claustros. Los beneficios colectivos de este esfuerzo, sin embargo, pueden reflejarse en una mayor riqueza del debate, en la integración de los académicos locales a múltiples circuitos internacionales, en la construcción de equipos interdisciplinarios, y en el desarrollo de redes nacionales y regionales para la producción de datos o la formación metodológica.

3. Evitar un falso dilema entre sofisticación y relevancia social. ¿Es posible reconciliar la obsesión por la rigurosidad metodológica con la búsqueda de relevancia social para la disciplina? Esta pregunta recibe a menudo una respuesta negativa de los intelectuales latinoamericanos y europeos, quienes ven en la tradición estadounidense un despliegue innecesario de virtuosismo metodológico sin verdadera profundidad teórica. Sin embargo, hay dos razones para pensar que estos principios no son contradictorios, y que la institucionalización de la ciencia política requiere de su integración.

En primer lugar, la relevancia social está dada por la significación de nuestras *preguntas*, mientras que la rigurosidad metodológica hace a la calidad de las *respuestas*.

Dado que todo método permite responder algunas preguntas y no otras, existe siempre la tentación de seleccionar preguntas triviales con el fin de emplear las herramientas conocidas o de rechazar el estudio de métodos complejos argumentando de antemano que no se ajustan a las cuestiones de mayor significación, pero estas soluciones de conveniencia no pueden aceptarse como principios rectores de la investigación social.

En segundo lugar, la adquisición del instrumental metodológico necesario para publicar significa también ganar en capacidad para difundirlo en los cursos universitarios de grado y posgrado. Por su parte, la difusión universitaria de técnicas avanzadas de investigación permite fortalecer los cuadros técnicos del Estado y de la sociedad civil. Es posible que muchas preguntas teóricas del debate estadounidense no justifiquen tal despliegue de técnicas avanzadas de investigación, pero los problemas sociales latinoamericanos sin duda las requieren.

La experiencia de los estudios latinoamericanistas en los Estados Unidos sugiere así importantes conclusiones para la ciencia política en la región. Sólo una disciplina pluralista, con múltiples voces y enfoques, con criterios científicos claros pero con igual interés por los problemas sustantivos, puede impulsar el proceso de institucionalización sin resignar su profundidad conceptual, su rol crítico y su función en la construcción del estado democrático. Este desarrollo plural resulta necesario para que podamos avanzar en el rumbo de un mayor profesionalismo sin caer en la trampa de un profesionalismo sin rumbo.

Referencias

- Altman, David. 2009. Latin American Political Science Departments: Productivity and Impact. Santiago: Universidad Católica de Chile (inédito).
- Brady, Henry y David Collier. 2004. Rethinking Social Inquiry. Diverse Tools, Shared Standards. New York: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Bulcourf, Pablo y Juan Cruz Vázquez. 2004. "La ciencia política como profesión". *PostData: Revista de Reflexión y Análisis Político* (10):255-304.
- Dent, David. 1986. "Past and Present Trends in Research on Latin American Politics, 1950-1980". *Latin American Research Review* 21 (1):139-151.
- Garand, James C., Micheal W. Giles, André Blais y Iain McLean. 2009. "Political Science Journals in Comparative Perspective: Evaluating Scholarly Journals in the United States, Canada, and the United Kingdom". *PS: Political Science & Politics* 42 (4):695-717.
- Geddes, Barbara. 1995. "Uses and Limitations of Rational Choice." En *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis*, comp. P. H. Smith. Boulder: Westview Press, 81-108.
- Linz, Juan J. 1990. "The Perils of Presidentialism". *Journal of Democracy* 1 (1):51-69.
- Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán. 2007. "Why Regions of the World Are Important: Regional Specificities and Region-Wide Diffusion of Democracy." En *Regimes and Democracy in Latin America. Theories and Methods*, comp. G. Munck. Oxford: Oxford University Press, 199-229.
- O'Donnell, Guillermo. 1994. "Delegative Democracy". *Journal of Democracy* 5 (1):55-69.
- Ragin, Charles C. 2008. *Redisigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ranis, Peter. 1968. "Trends in Research on Latin American Politics: 1961-1967". *Latin American Research Review* 3 (3):71-78.
- Rogowski, Ronald y Daniel Treisman. 2009. "Report of the Editors of the American Political Science Review, 2007-2008". *PS: Political Science & Politics* 42 (2):426-428.
- Rothgeb, John M. y Betsy Burger. 2009. "Tenure Standards in Political Science Departments: Results from a Survey of Department Chairs". *PS: Political Science & Politics* 42 (3):513-519.
- Schmitter, Philippe C. 2003. "Siete Tesis (Disputables) Acerca del Futuro de la Ciencia Política 'Transatlantizada' o 'Globalizada'". *PostData* (9):59-80.